

COMENTARIO LIBRO POE Por Gabriel Ordóñez Nieto

Dos personajes y un objeto concitan el interés en este comentario. Muy disímiles entre si tienen en común la palabra escrita.

La escritura desconocida en la América prehispánica explica por qué Atahualpa dejó caer al suelo la biblia que le entregó el cura Valverde. No le dijo nada de lo mucho que les decía a los barbados recién llegados a sus dominios. A partir del primer encuentro, violento y desafortunado por cierto, de lo mágico y lo dialéctico, de lo mítico con lo teológico, de la palabra escrita con la oída, se iniciaron los nuevos caminos de la historia americana. Uno de estos caminos llevaría al aprendizaje del alfabeto, al dominio de la escritura y la comprensión de sus contenidos. La situación ahora se perfila similar ante el aprendizaje y dominio de la tecnología, ante el aprendizaje y dominio de la ciencia. Se vive, sin lugar a dudas, una época impresionante en materia de intercambio, casi instantáneo, de información y comunicaciones. Todo cuanto se recupere por medios cibernéticos y electrónicos y se guarde en discos o en la nube tendrá el carácter de permanente casi. Parecería inevitable el ocaso del libro pero ¡No! Se mantiene enhiesto porque aún hay personas con el gusto de tener entre sus manos algo con el aroma adictivo de unas páginas escritas con tinta, pues aunque esta sea pálida, es mejor que la más legendaria de las memorias para mantener en el tiempo las ideas y conocimientos de los muchos genios, de los innumerables hechos y eventos que han marcado el devenir de la humanidad.

El lenguaje impone estructuras fijas, sin remedio. Si no se las acepta escribir es una caprichosa e inútil gesticulación pero si se limita a seguir sus eficaces rutinas existe el riesgo de caer en un automatismo indolente. La creación

literaria sortea con habilidad ambos peligros y produce escritos expresivos, precisos, brillantes, nada mecánicos ni casuales en el ejercicio de la libertad tan limitada por leyes y caprichos anacrónicos e incompatibles con la libérrima condición de los ciudadanos.

Esta breve introducción se explica porque los dos escritores que motivan este comentario manejan idiomas distintos pero muestran que el buen estilo al escribir como en el vivir es un alarde del talento creador. NO de la propaganda.

De los personajes el uno es Edgar Allan Poe. Su vida y su obra han merecido miles de estudios. De él se han ocupado críticos, psicólogos, escritores, psiquiatras y otros especialistas con resultados que van desde la mítica referencia al más acerbo de los comentarios. Unos se enfocan en la calidad de su obra como poeta, narrador, cuentista y crítico literario; otros, en su vida desordenada, inestable, colmada de trastornos psíquicos y adicciones. No faltan los eclécticos que con una visión integradora valoran al hombre y su circunstancia. Vale decir, hay quienes utilizando el pensamiento construido ladrillo a ladrillo, idea a idea por Don José Ortega y Gasset, logran escribir sobre un Edgar Allan Poe de carne y hueso sumergido en la realidad agitada de un país como Estados Unidos cuya situación en los primeros 30 años del siglo XIX se distinguía por cimentar el derecho constitucional, recibir miles de inmigrantes en sus distintas ciudades y adelantar una revolución industrial en una democracia incipiente que excluía a los negros y a los indígenas.

Poe había nacido en Boston en 1809, bien pudo haber nacido en cualquier otro lugar pues sus padres eran actores itinerantes, figuras en tramoyas oscuras y sencillas, irrelevantes, que ofrecían en su repertorio dramas lacrimosos y comedias de magia. Ambos enfermos de tisis, enfermedad

crónica, consuntiva, casi intratable en esos años. Cuando Edgar tenía un año se quedó sin su progenitor, descendiente de irlandeses pero nacido en Norteamérica, poco después falleció su madre, doblegada por la miseria y la enfermedad. El pequeño de apenas dos años fue recibido en el hogar de John y Frances Allan sin que nunca llegaren a la adopción legal. El pequeño, migrante involuntario, llegó a Norfolk Virginia, al sur de la Unión, sin haber recibido influencia alguna del teatro ni del oficio paterno. La vida del poeta tuvo, desde entonces, improntas muy profundas, imborrables quizá en la profundidad del subconsciente.

Poe vivió con intensidad las proclamas y costumbres defendidas por los sureños en materias tan delicadas como el abolicionismo, la esclavitud y el feudalismo. Muchas de sus críticas e inconformidades ante la democracia, el progreso y la supuesta perfección de los pueblos encuentran su origen en los arraigados hábitos mentales y morales de los caballeros del sur.

Recibió la influencia del folklore nativo con relatos de aparecidos, cementerios y cadáveres vivientes transeúntes de selvas y ciudades, motivos más que suficientes para crear un anecdotario de hechos sobrenaturales capaz de alborotar la mente de alguien como Poe, predestinado para elaborar cuentos y relatos de lectura universal.

John Allan representaba a revistas británicas y en las oficinas dedicadas a este menester el niño Edgar se interesó por ciertas publicaciones periódicas y sin notarlo se introdujo en un mundo erudito, novelesco, crítico y difamatorio que habría de constituir el núcleo de la cuestionada y debatida cultura de Poe. Alternó también con gente de mar, hombres rudos, dueños de historias y relatos fantásticos difundidos con agrado y de viva voz a sus

interlocutores. Estos hechos no pasaron desapercibidos, amontonados en el espíritu, aguardaron la ocasión para hacerse notorios en los años siguientes.

En el ambiente universitario tuvo sus primeras borracheras y sus primeras participaciones en los juegos de azar y las apuestas. El alcohol le afectaba mucho, víctima de una rara condición, llegaba, luego del primer trago de ron, a un estado de claridad mental y euforia que lo convertía en un conversador brillante, en un genio momentáneo que se hundía en una completa beodez con el segundo. El despertar era lento y demoraba días en recuperar la normalidad.

Abandonó la universidad sin posibilidad de retorno. Con ayuda de Frances se dirigió a Boston donde logró publicar un libro de poemas escritos antes de que cumpliera los 14 años, no se vendió ni un ejemplar de esta obra primigenia. Su situación económica era terrible y se vio obligado a enrolarse en el ejército como soldado raso y dejó atrás su complicada adolescencia. Recaló por último en casa de su tía materna María Clemm y sus primos Henry y la pequeña Virginia que habría de constituirse en un enigma complejo y no resuelto en la vida del poeta.

Este comentario no tiene el propósito de referirse a la cronología de la obra de Poe, pretende recoger eventos destacados de su vida y sus relaciones con los demás para lograr una aproximación a la obra que se presenta esta noche y para que esto sea una realidad no se pueden pasar por alto sus polémicas críticas literarias publicadas en diversos periódicos y revistas, responsables de agrias confrontaciones con los escritores más conocidos de Nueva York.

El tema de *El cuervo* le obsesionaba de continuo. El poema habría de adquirir pronto forma definitiva, los retoques eran muy numerosos y se notaban en

las distintas publicaciones del poema. Lo leyó muchas veces ante sus amigos y en presentaciones públicas para solicitar opiniones a los presentes y considerar la introducción de algún nuevo cambio. Esto deja ver el perfeccionismo del poeta, la ambivalencia de su mente y la inclinación por escribir relatos mórbidos y angustiosos llenos, a veces, de preocupante fascinación por los misterios de la tumba.

Murió Virginia enferma de tuberculosis y el poeta vivió acosado de alucinaciones y torturado por galopante delirium tremens vivió insomne, perdido, angustiado. La crisis había madurado lentamente, al cabo de años de sufrimiento, desadaptación, vicios, penas y amarguras, salpicados con momentos, quizá hasta períodos cortos, de amor, comprensión y reconocimientos a su brillantez, el hombre sin embargo no tenía ni encontraba salida.

Vistió con inusual perseverancia su capa negra de exalumno de West Point, muy vieja y raída no la abandonó hasta el final de sus días.

El 29 de septiembre del año de su muerte llegó en Baltimore, estando ebrio visitó a un amigo y por un espacio de 5 días no se supo de él. Fue rescatado de una taberna. El médico que lo atendió lo encontró perdido para el mundo, a solas en su propio infierno y entregado a sus visiones. Vivió cinco días en medio de alucinaciones, al morir pronunció una frase lastimera: *“Que Dios ayude a mi pobre alma”*

El segundo personaje, es quien ha escrito el libro “Una lectura filosófica de Edgar Allan Poe” el que asumió la compleja tarea de abordar un estudio sobre materia tan delicada como la Filosofía en la vida y en la obra de un

genio como Poe maltratado, en términos generales, por la suerte, el destino y la fatalidad.

Una tarea tan colosal como imposible que ha merecido la preocupación de miles de filósofos, uno de ellos es el profesor Aranda, español y andaluz, nacido en la provincia de Almería, catedrático acreditado de la Universidad de Almería, donde ha cumplido una prolongada carrera como profesor en todas las categorías académicas. Posee amplia experiencia en gestión académica, primero fue Director de la Editorial, luego Director de la escuela doctoral de la misma universidad. Sus estudios en las universidades de Granada y Madrid como en las universidades de Colonia, Heidelberg, Berlín y en el Instituto Italiano para Estudios Filosóficos de Nápoles le permitieron alcanzar su especialidad en teoría de la Interpretación, llamada Hermenéutica Filosófica, la estética o filosofía del arte, centrada esta última en los géneros de la pintura y la literatura. Autor de 18 libros y un buen número de capítulos de libros y artículos de revista le conceden al Profesor Aranda el aval para estudiar y escribir la lectura filosófica de Edgar Allan Poe.

El libro es el objeto de atención en esta noche. Se trata de un logro único desde las visiones material y conceptual, es una herramienta definitiva para la conservación y difusión de todo lo concerniente a la humanidad en materia de avances, historia, creencias y más. *“Cada libro tiene un alma. El alma de la persona que lo escribió y de aquellos que lo leyeron, vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien baja sus ojos a las páginas, su espíritu crece y se fortalece”*. Carlos Ruiz Zafón

La obra de Cayetano Aranda inicia con un pequeño capítulo dedicado a explicar el modo de citar y las siglas utilizadas. Al poner ejemplos cita a Aristóteles con este pensamiento: *“la poesía es más filosófica y más digna*

que la historia, pues la poesía más bien es lo universal, y la historia lo particular” situando así al poeta Poe y a todos los poetas en un sitio destacado del pensamiento universal. Como quien se adelanta a la presentación y lectura de la obra recoge de Ortega y Gasset las siguientes líneas: *“La verdadera crítica consiste en potenciar la obra o el autor estudiados, convirtiéndolos en tipos de una forma especial de humanidad y obtener de ella, por este procedimiento, un máximo de reverberaciones culturales”* Quien esto comenta no es un crítico de formación pero aspira tener un desempeño decoroso.

Con honradez intelectual advierte *“que nadie se llame a engaño, creyendo que va a encontrar en sus líneas lo que la impericia y múltiple limitación del escribano jamás proporcionará”*. Esta sencillez invita a penetrar en el escrito con verdadera curiosidad que se irá transformando poco a poco en gratitud y reconocimiento por el carácter y tratamiento del tema. De nuevo es necesario decir que el presentador de la obra no debió dejarse seducir por lo que significa el lanzamiento, en premier mundial, de un libro de filosofía cuando el país tiene verdaderos maestros como Simón Espinosa Cordero o Hernán Rodríguez Castelo aquí presentes.

La distinción entre escritor y lector *“aunque parezca de sentido común no es afortunada ni absoluta”* Cayetano aprovecha esta aclaración para anunciarle al lector que entre sus manos tiene un libro de filosofía para explorar, analizar y exponer el pensamiento de un gran escritor de la literatura moderna, tomando en cuenta que todo discurso filosófico o literario pretende mostrar la verdad en la medida que los recursos y limitaciones lo permiten.

Luego de repasar ciertos criterios filosóficos de Aristóteles y Platón, a la luz de la poiesis y la mimesis reconoce a los personajes de Poe cercanos a la gente, en situaciones inesperadas y sorprendentes, casi siempre terribles que obligan, a través del amor fati o amor al destino, a identificarse con alguno de ellos como una manera de apuntalar la inteligencia emocional.

Poe es dueño de un temperamento sensible para captar determinados fenómenos y comportamientos humanos y plasmarlos, con la ayuda de la imaginación literaria, en relatos cuyos protagonistas y sucesos están fuera de lo acostumbrado y consabido. Algo determinante es el vínculo entre el estado de ánimo y la creación literaria y la propia existencia humana. Poe compone, dice Aranda, imágenes y palabras cargadas de gran energía psíquica y enorme potencial pictórico que no imitan ni copian una realidad preexistente sino que crea una realidad distinta. El fenómeno no es legible desde la Psicología porque no tuvo formación en esta disciplina como para idear y componer a sus protagonistas, sus personajes más bien sirven para proponer tipos psicológicos capaces de desbordar la imaginación y poner en marcha la fantasía.

El profesor Aranda sugiere que la lectura es el remedio y la purga de los desdenes y sinsabores propios del convivir humano sin olvidar, eso si el imperativo de pensar y seguir viviendo amparados por el pensamiento que es vida, vida ampliada, renovada y engrandecida. No se debe tolerar la imposición de mordazas, provengan de donde provengan, no es posible uniformar, estandarizar o normalizar en forma autoritaria y desmedida la vida, el corazón y los sentimientos humanos. La narrativa propia de los pueblos, sus opiniones, sus escritos están en el camino de sus pobladores y les coloca frente a frente con su presente mediante la crónica de lo perdido, lo dejado atrás, no a manera de lastre para levantar el vuelo o la huida sino

como acicate para iluminar un presente venturoso y productivo y un futuro pleno de libertad, contagiado de afanes de saber y conocer, lleno de ocasiones para la aventura intelectual capaz de singularizar a cada ecuatoriano como ser único e irrepetible. En suma un mundo digno de nuestros hijos, nietos y demás descendientes. **(Que no nos roben la palabra porque nos robarían también la comunicación y las canciones y sería grave, mucho más grave que el robo de la esperanza)**

En el libro se lee que en los tiempos actuales se ha perdido la capacidad de sorpresa hasta el extremo de tener a toda la humanidad con esta seña. Se ha perdido entonces la fuente del saber filosófico, si nada asombra deja de interesar el saber riguroso, el saber de las causas y efectos, el saber de lo primordial y lo originario, del ser mismo que anida en lo concreto y lo abstracto. La obra de Poe tiene filosofía a raudales porque en cada cuento o poema invita al asombro, a la reflexión. Su biografía intelectual es más valiosa que la otra, que desgarradora y triste, se la ha visto y se la ve en torno de hogares y sociedades con otros rostros. De los personajes poeianos, dice, nacen imágenes humanas que ostentan mayor valor y dignidad que la de cualquier biografía.

Destaca en otros párrafos de su obra el romanticismo, una corriente para mirar el mundo y que de una u otra manera ha persistido el embate de los tiempos pues no se reduce a una teoría y una práctica circunscrita a las artes. Es, en opinión de muchos una manera de ser y comportarse, un modo de vivir con el arte, vale decir, tomando a la vida como obra de arte y comprendiendo al artista como producto artístico. La poesía inscrita en esta corriente no se opone a la clásica o neoclásica, más bien, la involucra, integra y prolonga. Entendidas las cosas de este modo se puede considerar que cada ser humano impone en sus actos su propia claridad, su armonía, equilibrio, medida y

medida frente a las normas y reglas del arte y de la vida. Se impone contar con una plena libertad de expresión, no restringida de modo alguno pues, al hacerlo, se tiene un tema para tratarlo en una agenda de la genealogía de la maldad.

En los trabajos de Poe destaca la presencia femenina. El bostoniano tenía una aparente idolatría por la mujer pese a que Cayetano Aranda asegura que no hay ídolos sino miradas que idolatran, penetra con agudeza en la diferencia entre hacer y adorar al ídolo. En las heroínas de Poe supone que la mirada idolátrica detiene y paraliza la figura humana, el rostro femenino en especial, haciendo ver íconos y no ídolos de modo tal que su literatura es pura iconología en el sentido de signos y símbolos demostrativos de cierta semejanza con aquello que representan. Las precisas y detalladas descripciones de mujeres bellas son íconos de la belleza con rastros de algún estrago cuyo próximo y trágico fin se insinúa en la expresión facial, la belleza así tiene un componente de extrañeza y menoscabo. El destino de la mujer bella en estos poemas y relatos es la muerte.

El libro, en muchos pasajes deja al lector en libertad para que elabore su propio pensamiento y obtenga sus conclusiones autónomas luego de tener a su disposición distintos criterios.

En una obra bien pensada, bien trazada y bien escrita sobre EAP no podían faltar sesudas consideraciones sobre su poema más famoso, incluido en todas las antologías de literatura universal. Composición dedicada a la muerte de una mujer hermosa, Lenore, desde una perspectiva claramente neurótica. Mucha tinta se ha derramado para explicar alcance y contenido del poema El Cuervo. El profesor Aranda Torres, asegura que la mirada neurótica convierte todo cuanto ve en signo de otra cosa y así el terror y el misterio de

la obra en estudio emanan de las cosas mismas, su sencilla presencia se vuelve misteriosa ante los ojos del poeta y del lector. La clave de esta buena creación poética, se encuentra en las fantasmáticas presencias reales que el delirio crea. Crear para Poe es ver en el mundo real y compartir con los demás lo que no alcanzan a ver, crear es animar la muerta realidad pragmática con un espíritu huraño y misterioso y embellecer lo real con la figura siniestra de un cuervo.

El estilo al escribir le pertenece a cada escritor, a cada persona, debe en todo caso tener expresiones al alcance de los lectores de todos los ámbitos culturales de manera tal que penetren facilidad en sus mentes, para el efecto es deseable un lenguaje preciso, que no es igual a lacónico, pues se desea tener frases plenas de sentido sin dejarlas en escenarios vagos o imprecisos. Los escritores notables han sido sencillos, han evitado lo artificioso, los adornos superfluos, no han querido caer en el barroquismo verbal sino decir *“naturalmente lo natural”* como lo proclamó Elena Martín Vivaldi, poetisa granadina, recordada por sus amigos y admiradores, como una dama parca en palabras, utilizaba las precisas para expresar sus ideas, ni una más ni una menos, pero en lo poco que habló se refirió siempre a lo fundamental y procuró anteponer el uso del sustantivo al del epíteto.

De acuerdo con Middlenton Murry *“el estilo es perfecto cuando la comunicación del pensamiento o de la emoción se alcanza con exactitud”* Conocer todas las reglas gramaticales y ortográficas, aplicarlas en forma debida no garantiza distinguirse como escritor, se trata de manejar el idioma de manera funcional con estética, sensibilidad y elegancia.

Estas pocas ideas son la antesala para decir que todos los escritores tienen sus analistas y críticos lo cual ha permitido establecer parangones entre

varios de ellos. Se dice por ejemplo que Borges utilizó en sus textos un lenguaje rebuscado, extraído del diccionario y con abundante vocabulario. Ernesto Sábato demuestra en su obra un estilo limpio, directo, pleno de una sencillez alucinante sin haber dejado a un lado la belleza de la lengua para expresar sus ideas.

El estilo de Cayetano Aranda Torres parece ocupar un lugar intermedio, la materia sobre la cual escribe es compleja por sí misma y llena de un vocabulario propio, casi insustituible. El autor de una Lectura Filosófica de Edgar Alan Poe logra, en amplios pasajes de su tratado la claridad suficiente para que un lector, sin formación en una de las ciencias humanas, se introduzca de modo placentero en la lectura. El manejo del libro resultará fácil para quienes se desenvuelven de manera habitual en el campo de la filosofía. En todo caso la unidad entre los distintos capítulos es atractiva y torna imperativo continuar su lectura hasta concluirlos.

Las referencias bibliográficas son más que suficientes para respaldar las opiniones del Profesor Aranda y las notas explicativas al pie de las páginas son como salvavidas en los momentos densos de la obra.

En fin, damas y caballeros, soñar con filosofía en la filosofía legada por Edgar Allan Poe no será difícil, al fin y al cabo, las mujeres y los hombres están hechos de la misma materia de los sueños.

Señoras y Señores